

diversificado colectivo musical y de éste, que al entrar en la Escuela, conocerá por sí mismo, y no a través de informaciones, nuestra línea y nuestros propósitos.

“El arte muere de libertad” dijo alguien equivocadamente, pero la verdad es, justamente la contraria. El arte, si quiere cumplir su misión no sólo educativa, sino también social, ha de vivir de y en libertad. La política de “puertas abiertas” me parece ineludible si no queremos convertir nuestra Escuela en un laboratorio que puede ser, como la Granada de Soto de Rojas, “paraíso cerrado para muchos”, pero que precisa, para cobrar todo su sentido, mostrarse como “jardines abiertos para muchos”.

Y esta es nuestra nueva propuesta. Esperamos reciba una acogida interesada y entusiasta como la que encontraron cuantas, antes de ahora, hicimos al mundo empeñado en la música como fenómeno inserto en el amplio panorama de la cultura.



Paloma O'Shea
Presidenta de la
Fundación Isaac Albéniz